

Aquellos preciosos y valiosos huertos

Si nos damos un paseo por el campo todavía encontraremos algún huerto, sin exceder de media docena. Si nos adentramos en alguno de ellos, percibiremos un fuerte olor a gasolina quemada, azufre y otros fungicidas, herbicidas e insecticidas. Así que podemos decir que pocos y malos.



Las personas que ya peinamos canas y hemos vivido en el pueblo, recordamos una ingente cantidad de huertos, unos para asegurar el sustento de las propias familias (en su mayoría numerosas) y otros de mayor extensión para abastecer con sus frutos al resto de vecinos.

Los parajes donde se hallaban estos huertos eran la Pesquera, Prado Redondo, Vega Fría, el

Regajo, el Palomarejo, el Puntal, Laza Teresa, Cañada Segunda, las Hontanillas, la Chopera, Fuente Lipe, Corral de Antón, las Presas, el Pocillo y las Pilas. Esporádicamente muchos agricultores plantaban patatas, tomates, calabazas y melones en otros lugares aprovechando un "frescal" los llamados huertos de secano.

Sin ninguna excepción, todos los huertos eran ecológicos, los fertilizantes empleados eran los estiércoles de los animales domésticos, el herbicida que empleaban la azada, no había más insecticida que la mano del hortelano para quitar ácaros o escarabajos. El trabajo era duro y cotidiano, el flujo de caballerías por los caminos era constante, así como de personas a pie portando un cubo con el que regaban y traían los frutos que recolectaban.



Los frutos cultivados eran varios, predominando la patata, habas, ajos, tomate, pimientos, calabacín, pepinos, cebollas, lechugas, etc.. existía un tubérculo de gran porte "La Pataca" utilizada para alimentar a los cerdos pero que también era consumida por el hombre, una vez que había macerado en vinagre.

En la segunda quincena del mes de mayo, los huertos daban sus primeros frutos, habas y lechugas, era el comienzo de unos paseos para ofrecer estos frutos casa por casa, esto lo hacían las mujeres de los hortelanos portando una romana y una carretilla con sus correspondientes canastas. Estos paseos terminarían en septiembre con el último cultivo, las judías.



En los huertos de mayor extensión el agua era sacada con una noria instalada encima del pozo y un burro. En los huertos pequeños el agua era sacada con un cubo a brazo.

Actualmente existen huertos en patios dentro de las viviendas, utilizan agua de la red que abastece al municipio.

José María Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, agosto de 2016